

RESEÑAS

Bibliographical Reviews



1



RESEÑA de: D. BRENT EDWARDS JR.; ANTONI VERGER; MARCIA MCKENZIE; Y KEITA TAKAYAMA. (Editores) (2024): *Researching global education policy. Diverse Approaches to Policy Movement* (Bristol: Bristol University Press), 327 pp. ISBN: 978-1-4473-6802-1

A CARGO DE:
GUILLERMO RAMÓN RUIZ*

DOI: 10.5944/reec.46.2025.42682

Recibido: **30 de septiembre de 2024**
Aceptado: **11 de octubre de 2024**

* GUILLERMO RAMÓN RUIZ: Doctor en Ciencias de la Educación, Universidad de Buenos Aires (UBA); Master of Arts in Education, University of California Los Angeles (UCLA). Profesor Titular Regular en las Facultades de Derecho y de Psicología de la UBA. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Director de proyectos I+D de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación; integra el Grupo de Investigación sobre Políticas Educativas Supranacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Sus actividades de investigación refieren al debate pedagógico sobre el contenido del derecho a la educación, a las reformas educativas de la educación obligatoria y a las políticas de formación de profesorado en perspectiva internacional y comparada. Es autor de libros y artículos científicos de su especialidad. **Datos de contacto:** gruiz@derecho.uba.ar

La agenda de investigación sobre los movimientos de la política educativa mundial constituye un área muy fructífera para la educación comparada internacional y la política educativa contemporánea ya que hace referencia a un fenómeno complejo, conflictivo, multidimensional, a la vez que cambia, de forma constante, por razones contextuales. Esta complejidad genera variados desafíos metodológicos y teóricos para pensar diseños de investigación que puedan abordar los controvertidos procesos y mecanismos a través de los cuales las políticas educativas se difunden, se transfieren, son apropiadas y traducidas, en diferentes escalas, ámbitos y geografías. Ciertamente, desde un punto de vista histórico, podría pensarse que la educación como práctica social siempre ha estado influida por discursos políticos, dispositivos didácticos y tecnológicos, que han dado lugar a diferentes formas de institucionalización, sobre todo a partir de la conformación de los sistemas escolares masivos, a escala nacional, a partir del siglo XIX. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX se aceleró el desplazamiento de políticas educativas desde el mundo occidental, así como también la irradiación de conocimientos técnicos y recursos financieros que generaron sistemas de gobernanza educativa basados en la adopción de ideas -sobre todo relativas al desarrollo educativo- cada vez más estandarizadas globalmente.

En esta obra, editada por D. Brent Edwards Jr., Antoni Verger, Marcia McKenzie y Keita Takayama, se aborda desde cuatro enfoques principales, con un vasto número de enfoques teóricos y metodológicos, el movimiento de las políticas educativas mundiales. Los trece capítulos, a cargo de autores de diferentes orientaciones y pertenecientes a instituciones de diversos países, analizan las variadas maneras que adoptan las dinámicas de los movimientos de políticas educativas así como sus efectos en contextos sociales muy diferentes. En los capítulos se otorga centralidad al papel que desempeñan los agentes con movilidad mundial, que facilitan el movimiento y el aprendizaje de las políticas, ya sea que se trate de consultores particulares, o bien de organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, organismos filantrópicos o empresas multinacionales interesadas en la educación. En su conjunto, en todos los casos se cuestiona y refuta a los enfoques clásicos sobre los procesos unidireccionales de aplicación de políticas (del centro a la periferia o de organismos internacionales sobre los países en particular, de forma verticalista), ya que la complejidad de los movimientos de políticas educativas es tal que demuestra los límites del tecnicismo y la racionalidad instrumental en el siempre contingente campo de la educación.

Esto último se explica en gran medida porque la educación constituye una práctica cultural que se encuentra influida por coyunturas sociales y políticas siempre dinámicas y cada vez más conflictivas, en cada caso nacional (y también a escala subnacional). Ciertamente, en un mundo cada vez más cambiante no es posible concebir a lo global como unidimensional, al contrario, los contextos globales, regionales, nacionales y locales, presentan múltiples asimetrías de poder, distribuciones desiguales de los recursos y complejas redes políticas y normativas. Todo esto genera modalidades variadas, dinámicas y complejas de movimientos de las políticas, lo cual afecta a los alcances efectivos de dichas políticas y produce traducciones diferenciales en cada contexto, muy influidas por factores culturales heterogéneos. Ello se evidencia en cuestiones y políticas tales como la educación privada, la responsabilidad escolar, la educación inclusiva, la igualdad de género, el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA) y la adopción en instancias de gobierno de los sistemas escolares de lo que se ha denominado la nueva gestión pública (NGP).

Es así como los trece capítulos de este libro se agrupan en cuatro secciones que refieren a enfoques analíticos que tratan de abarcar la multidimensionalidad de los movimientos de la política educativa mundial. Dichos enfoques son los siguientes: transescalares, discursivo, topológico y decolonial. Todos los capítulos cuentan con una robusta investigación empírica de base que surge de investigaciones de los casos nacionales de Alemania, Argentina, Australia, Brasil, Colombia, España, Inglaterra, Italia, Japón, Líbano, Malasia y Turquía; y se toman en cuenta, además, las políticas y recomendaciones de organismos internacionales, tales como, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por su sigla en inglés), la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Mundial. En general, se pone en evidencia, en cada sección, y en cada uno de sus capítulos, que el movimiento de las políticas está mediado tanto por agentes locales como por agentes internacionales que desbordan al Estado nacional particular. Al contrario, en contextos con cada vez mayores niveles de interdependencia e interconectividad global, las visiones clásicas de sistemas educativos, regulados principalmente por los Estados nacionales, resultan insuficientes para comprender las reformas y las políticas educativas contemporáneas.

En la primera sección se adoptan los enfoques transescalares de la movilidad política. Los tres capítulos que la integran se concentran en la diversidad de mecanismos que adopta la circulación internacional de ideas e ideologías políticas. Se identifican flujos de personas, de capital y de medios de comunicación de forma desigual, que se ven promovidos por instituciones y programas variados. La rendición de cuentas de las instituciones educativas, a partir de la definición globalmente estandarizada, y la medición del rendimiento y el mérito educativos (que fomenta la competencia) son analizadas en diferentes escalas y contextos nacionales. Los tres capítulos de la segunda sección analizan los enfoques discursivos de los movimientos de política educativa -en las últimas décadas-. Allí se pone en discusión y análisis los incentivos económicos los conceptos de ayuda al desarrollo, así como la cooperación en áreas tales como el género y la educación así como la educación inclusiva.

En la tercera sección se encuentran los cuatro capítulos más ambiciosos de la obra por sus objetos de estudio: movilidades políticas, redes y ensamblajes. En cada caso el rol de los actores locales y globales así como las normativas que regulan su funcionamiento son centrales aunque también lo es el avance acelerado de las tecnologías móviles y convergentes que inciden, sobre todo luego de la pandemia del Covid19, en el desarrollo contemporáneo de los sistemas escolares. Asimismo, en los capítulos se advierte sobre los riesgos potenciales que pueden tener la informatización y la inteligencia artificial -en términos de la movilidad política- en la generación de nuevas desigualdades (y no solo nuevas oportunidades), cuanto al acceso a la escolarización a través de tecnologías digitales. Asimismo los riesgos podrían ampliarse a cuestiones tales como el incremento de la vigilancia (no solo del Estado sino de las corporaciones empresariales que dominan el desarrollo tecnológico) sobre quienes son estudiantes y docentes en estos nuevos entornos educativos formales. Precisamente, esta sección, resulta la más lograda pero a la vez que deja más líneas pendientes de indagación sobre la movilidad de las políticas mundiales, ya que al ser tanto discursivas como topográficas, dichas políticas requieren mayor atención a las particularidades en las cuales se mueven, en contextos culturales e históricos diferentes.

Por último, los dos capítulos que integran la cuarta y última sección colocan el énfasis en las dimensiones poscoloniales y decoloniales para resaltar -desde la atención a las

temporalidades- las continuidades y rupturas en el movimiento de las ideas e ideologías políticas, en función de la dinámica de las relaciones de poder. Aquí se consideran los contextos de Asia oriental y de Turquía para comprender las corrientes subyacentes de la movilidad de las políticas dentro de las trayectorias históricas en el largo plazo (que evidencia legados coloniales de subordinación, explotación, dominación y violencia). Se coloca el foco en PISA y en la comparación, en cada uno de estos dos capítulos.

Las cuatro secciones, que refieren a cuatro enfoques, si bien difieren en sus encuadres metodológicos y en las escalas de análisis, aportan miradas complementarias del mismo tema, con referentes empíricos que dan cuenta de las condiciones cambiantes e inestables de la globalización. Conceptualmente, los cuatro enfoques otorgan centralidad a los conceptos de traducción y ensamblaje, lo cual permite leer bajo el mismo prisma el conjunto de la obra. De todos modos, los capítulos también admiten lecturas individuales ya que cada uno se basa en investigaciones específicas, con diferentes perspectivas y métodos, que facilitan comprensiones contextualizadas del movimiento de las políticas educativas. Es así que se vuelve notoria la importancia de los conceptos de ensamblajes y traducciones ya que refieren a procesos selectivos y dinámicos. En particular, la reinterpretación de los significados de las políticas educativas mundiales, para hacerlos encajar en los nuevos contextos, da cuenta de la naturaleza fluida y dinámica de la traducción, en un mundo en el cual el desplazamiento, la dislocación y la negociación está condicionados por la incertidumbre y la contingencia.

Si bien la obra no cuenta con un epílogo o capítulo de balance, lo cual habría aportado líneas de reflexión de lo escrito por la gran cantidad de autores que participan en el libro, el capítulo introductorio (*Global Education Policy Movement: Evolving Contexts and Research Approaches*), a cargo de los editores de la obra -Brent Edwards Jr., Verger, McKenzie y Takayama- merece un párrafo especial. Constituye un aporte de máxima erudición que encuadra conceptualmente al conjunto de los trece capítulos y a la vez pone en discusión la tesis de la convergencia de políticas. Aquí los autores advierten sobre las limitaciones de los enfoques convencionales de la convergencia y para ello presentan un análisis de la difusión mundial de la rendición de cuentas basada en los resultados (PBA). Sostienen que, a pesar de la expansión internacional de la PBA, su aplicación efectiva en las escuelas varía notoriamente entre los países. En particular, señalan que existen factores administrativos y políticos (que denominan influencias intermedias) que contribuyen a dicha variación de la práctica del PBA. Consecuentemente, analizan el debate sobre convergencia versus divergencia, a la luz de la bibliografía especializada sobre difusión y convergencia global de la PBA; también estudian la mediación de las tendencias políticas globales, y presentan algunos resultados cuyos indicadores se vinculan con las teorías de la política educativa mundial.

Este capítulo introductorio ofrece evidencia relevante sobre la existencia (o no) una tendencia global de convergencia entre países en función de algunos de los indicadores relevantes relacionados con la PBA. Sin ánimo de anticipar lo planteado por los autores de este capítulo, se evidencia que no hay nada parecido a una convergencia global en relación con ninguna de las políticas contempladas. A la par, en el capítulo se analizó, además, cómo la política partidista puede contribuir a configurar las pautas de aplicación de la PBA. Ello brindó resultados sobre grupos de países codificados según la fuerza política predominante en el periodo comprendido entre los años 1995 y 2020. Todo lo cual otorga mucha relevancia al planteo general de la obra -en conjunto- en relación con los conceptos y los debates en el campo de los movimientos políticos mundiales en el

ámbito de la educación, tales como la transferencia de políticas, la difusión, la traducción, la movilidad y el ensamblaje.

Por la rigurosidad teórica y las conclusiones basadas en las pruebas empíricas de diversos casos nacionales estudiados, el libro ofrece una visión de conjunto de un tema de alto impacto para el campo de los estudios comparados en educación. Asimismo, plantea líneas de investigación adicionales que merecen ser continuadas y profundizadas. Todo ello le otorga a esta obra un carácter interpretativo y reflexivo, a la vez que también resulta una obra inspiradora para estudiar las múltiples dimensiones, los alcances y las limitaciones de la circulación de la política educativa mundial.